

El archivo del coronel Gómez, donado al Instituto de Historia y Cultura

VICENTE GARCIA DOLZ
Coronel de Aviación

CON la inestimable ayuda del Teniente General Jefe del Mando Aéreo de Levante/Tercera Región Aérea, Carlos Gómez Coll, y del Coronel Jefe del Sector Aéreo de Barcelona, Francisco Vargas García, una delegación del Instituto de Historia y Cultura Aeronáutica, formada por su General Director, Leocricio Almodóvar Martínez, y por el Coronel Jefe del Centro de Documentación, Vicente García Dolz, recibió el día 15 de noviembre en los locales del Sector Aéreo de Barcelona el archivo personal del coronel José Gómez Gómez.

La entrega fue realizada por su viuda, Dionisia Fuster, quien, aconsejada fundamentalmente por José Pla Blanch, decidió con acertado y realista criterio que los valiosos documentos ingresaran con plenas garantías jurídicas en los fondos públicos de nuestros Centro de Documentación y Archivo General e Histórico, engrosando la todavía no muy profusa disponibilidad documental de la Aviación de la República en nuestra Guerra Civil.

José Gómez Gómez nació en Cádiz, en marzo de 1915. Fue piloto de Polikarpov RZ «Natacha», avión biplano de reconocimiento y ataque al suelo. Nuestro aviador ingresó en diciembre de 1936 como soldado voluntario. Superó los correspondientes exámenes y entre enero y mayo de 1937 formó parte del primer curso de pilotos de guerra del Ejército de la República. Tras la fase de enseñanza avanzada, realizada en la 3ª Escuadrilla del Grupo nº 25, basada en Tomelloso (Ciudad Real), se produce su bautismo de fuego con 97 horas de vuelo, bombardeando el 16 de junio de 1937 posiciones enemigas cerca de Huesca, cuatro meses tras comenzar a volar. Gómez toma parte en la ofensiva republicana de Belchite. Participa desde el aeródromo de Manises en la batalla de Teruel durante el invierno de 1937-38. Toma parte en la

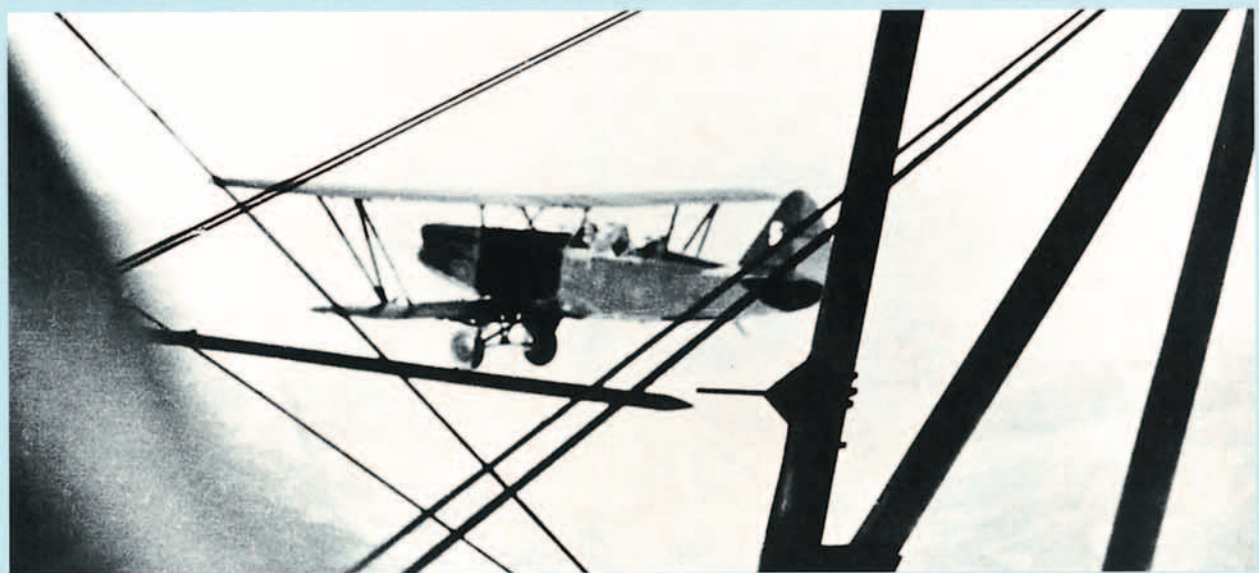
batalla del Ebro desde los aeródromos de Reus y La Garriga. Durante la guerra realizó un total de 295 horas de vuelo.

El 24 de diciembre de 1938, el día más terrible para los «Natacha», el teniente Gómez y su bombardero, el cabo Ruiz Hernández, formando parte de la 2ª Escuadrilla del Grupo 30 -la Escuadrilla de nueve «Natacha» que nunca regresaron a su base, según relato del



En un sencillo e íntimo acto, presidido por el General Director del I.H.C.A., Leocricio Almodóvar Martínez, y en presencia del Coronel Jefe del Sector Aéreo de Barcelona y esposas de los asistentes, el general dirigió a la Sra. Fuster, viuda del coronel José Gómez, unas palabras de agradecimiento por la donación, en nombre del Ejército del Aire. Posteriormente le fue entregada a la donante, como muestra de reconocimiento, un diploma y una bonita reproducción a escala de la torre de Cuatro Vientos, obsequio personal de nuestro Jefe de Estado Mayor (fotografías del autor).

noticario noticario noticario



En las fuerzas aéreas soviéticas la «R» significaba reconocimiento. El Polikarpov RZ «Natacha» («Papagallos» para los nacionales) era construido por las Industrias del Estado (URSS). Obra del ingeniero Nicolai N. Polikarpov, el «Natacha» era un biplano biplaza de reconocimiento y ataque al suelo. Tenía un motor de 12 cilindros en V a 60°, capaz de desarrollar una potencia de 800 CV. Estaba equipado con una ametralladora en el morro que disparaba 800 disparos por minuto a través del disco de la hélice metálica y con otra en la torreta posterior, con una cadencia de 1.800 disparos por minuto. Podía transportar una carga de 340 Kgs. de bombas (8 de 42,5 Kg. o 6 de 50 Kg.). Avión lento, volaba a 288 Km/h a 3.000 m., aunque en picado alcanzaba los 400 Km/h., sin peligro para la estructura. En los aterrizajes era propenso a hacer el caballito si el piloto se distraía un poco. Esta foto, procedente de los álbumes del coronel Gómez, aunque de calidad deficiente, nos muestra el realismo y la urgencia de un vuelo de guerra realizado por una formación de «Natacha», sobre el frente de Teruel, en diciembre de 1937.

propio Gómez- son derribados por efectos de una granada antiaérea. Gómez pierde el conocimiento y el avión se precipita contra la cúspide de la montaña de San Martín, cerca de Alós de Balaguer. En plena Nochebuena Gómez y Ruiz, tras muchas horas de dolor y gran pérdida de sangre, son recogidos por soldados de la Infantería gubernamental. Ya en la clínica Platón de Barcelona, a Ruiz le amputan una pierna a ras de la ingle. Y a José Gómez, con fractura en la base del cráneo y un pie destrozado, le extirparon los oídos a causa de la infección. Pasó el resto de su vida completamente sordo. De camino por diversos hospitales, acabó en el de Mirepoix (Ariege), en Francia, donde le sorprendió el fin de la guerra.

De entre la documentación donada al Instituto

destacan dos álbumes de fotografías, la mayoría de las cuales están acompañadas de la identidad de quienes aparecen en las mismas; cuatro cuadernos manuscritos, con listas de personal de la Avia-

ción gubernamental; cuatro carpetas con fotocopias y documentos varios sin clasificar, entre los que destacan los relativos a los militares republicanos muertos en combate luchando en la Guerra de España o en la II Mundial, o en cautiverio; cinco tomos de fotocopias de diversas gacetas de la República con nombramientos de personal militar, etc., etc.

José Gómez, aviador, historiador militar y hombre de refinada sensibilidad, nos ha legado también una bella oración laica, de la cual es autor. Fue escrita en Balaguer en 1937. Está dedicada a España. Escrita en catalán, finaliza así:

«Que la guerra no vuelva jamás a romper estos silencios y la serenidad de estos cielos. Y que en estas tierras no deje de crecer el trigo. Y que el pastor no cese en la entonación de sus baladas de paz».



La parte gráfica del archivo del coronel Gómez constituye un fondo documental de inestimable valor, pues no son muy abundantes en los archivos de nuestro Ejército las fotografías y películas relativas al bando republicano en nuestra Guerra Civil, con identificación de personajes. Aquí tenemos, procedentes de la donación, dos fotografías que reflejan sendos momentos del coronel Gómez. En la primera le vemos con uniforme de teniente de la Aviación de la República. En la segunda, a una distancia de más de cuarenta y cinco años, José Gómez viste con orgullo y satisfacción el uniforme de coronel del Ejército del Aire.